

Nueva vida a una torre de Sarrià

Edificada hacia 1920, es una de las pocas que sobrevivieron a la presión inmobiliaria en el barrio

Isabel de Villalonga

Fotos: Ana Jiménez

En la casa de la interiorista Montse Esteva conviven las piezas de autor con muebles recuperados y objetos diversos. Todo con un cierto look de sofisticada dejadez que esconde una alta exigencia estética. Edificada hacia 1920, se trata una de las pocas torres que sobrevivieron a la especulación inmobiliaria en el barrio de Sarrià de Barcelona. Una construcción modesta, de dos plantas, bohardilla, garaje y, en la parte posterior, un apacible jardín que la convierte en única. "Me enamoré del jardín, y también de la casa, porque aunque era oscura y excesivamente compartimentada, tenía un aire parisino que me sedujo. ¡Fue un flechazo!, y decidí darle una segunda oportunidad", dice Montse Esteva.

La nueva distribución dio origen a espacios más amplios y más abiertos a la luz, sin renunciar al estilo afrancesado característico de la casa, "conservamos, y en su caso reproducimos, los elementos propios de sus cerca de cien años de historia: las cornisas del techo, la carpintería, los pomos de las puertas o el suelo hidráulico de la cocina, que está un poco hecho polvo pero me gusta".

La cocina, situada ahora en la entrada para dar mayor amplitud al salón, queda separada del recibidor mediante puertas correderas. Los armarios con celosía estilo andaluz son un diseño de Esteva en recuerdo a su casita de Nijar, en Almería. La mesa, antigua con patas torneadas, dos sillas Tolix en gris y fucsia y el taburete rústico componen una original mezcla para la hora del desayuno.

En el salón comedor se combinan los tonos crudos, blancos



y grises, con pinceladas de color, muebles antiguos, piezas contemporáneas como la lámpara de Tobias Escarpa, la butaca y los taburetes de Antonio Citterio, y obras de arte como el cuadro de Isabel Esteva que preside el salón, la escultura *Hiperúbic*, de Tres, o la de la japonesa Mari Ito.

La luz, tamizada por generosos cortinajes de lino blanco y terciopelo gris, penetra desde el jardín en donde las ramas de una antigua morera dan sombra a la mesa de mármol en verano y dejan pasar el sol en invierno. Al fondo, una zona chill out con cobertizo de caña, y por los laterales árboles frutales, un olivo, arbustos y otras especies mediterráneas colocadas en grandes macetones

FICHA Y UBICACIÓN

UBICACIÓN: Sarrià (Barcelona)

SUPERFICIE:

170 m² + 70 m² de jardín

AÑO CONSTRUCCIÓN: 1920

AÑO REFORMA: 2000

ARQUITECTO: Jaume Pons

INTERIORISTA: Montse Esteva

crean el entorno adecuado para disfrutar del exterior todo el año.

En el primer piso, dos dormitorios y un despacho, y en el attillo la habitación principal, con terraza propia y el baño integrado, "mi dormitorio es el espacio más informal de la casa", se excusa la interiorista. Intuitiva, exigente y estrechamente relacionada con el mundo del arte, Esteva vive aquí envuelta en una acertada mezcla de muebles, objetos bellos, recuerdos de viajes y pequeños detalles que ella sabe combinar con acierto. "La casa va variando constantemente, a medida que mi vida, mis necesidades y mis gustos van cambiando", dice.

1 EN EL SALÓN, presidido por un cuadro de Isabel Esteva, los ven-

tales que dan al jardín tamizan la luz con larguísima cortinajes

2 LA COCINA, con armarios de rejilla, pica de mármol recuperada y

suelo hidráulico original. A la entrada, escultura de Esperanza d'Ors

3 EN LA BUHARDILLA, la suite principal cuenta con una terraza privada.

Cuadro de la japonesa Mari Ito. La colcha es un suzani antiguo adquirido en Turquía

4 Y 5 EL JARDÍN, en la parte posterior de la casa, está pavimentado con

losetas de barro rojizo. Una gran morera sombrea la zona de comer en verano y la

deja a pleno sol en invierno. Al fondo, la pérgola con sofá de Philippe Stark

y, al otro lado, un rincón provenzal rodeado de plantas tropicales

